

“En la academia no hay algo que esté reñido con el compromiso y por eso mismo no se vale la “academicitis” donde no hay lugar con el compromiso. La academia puede ser comprometida, pero lo que se pide es que no se pase del “hecho” al “debe” y, sobretodo; se salve la proposición del prójimo”.

Entrevista a Javier Prado Galán.

Por Dulce Libertad Venegas y Daniel Miguel Juárez

TEMA. *Compromiso Social Universitario.*

Javier Prado Galán, S.J., es Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía, Licenciado en Teología por el Colegio Máximo de Cristo Rey, Maestro en Filosofía por la Universidad Iberoamericana y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido maestro del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C., Guadalajara, Jal. (1992-1997) y de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (1998-2003) donde a la fecha es Vicerrector Académico.

Ha publicado *Ética sin disfraces. Una aproximación a la antropología, la cultura y la ética de nuestro tiempo. Ética, profesión y medios. La apuesta por la libertad en el éxtasis de la comunicación, Globalización y ética: Moral indolora y disolución de los valores en Hamui-Halabe* (comp.) *Efectos sociales de la globalización y Fernando Savater: grandeza y miseria del vitalismo* y *Salomón en la Encrucijada*, además de numerosos artículos en las revistas *Acequias, Magistralis, Arteletra, Brecha*, etc.

1.- ¿En qué momento de su vida académica conoce la obra de Ignacio Ellacuría?

R. Fue en el año de 1985 cuando estudiaba Filosofía. En ese año, habían salido extractos del libro *Filosofía de la Realidad Histórica* de Ellacuría que leímos durante el periodo de formación. La otra forma de acercarme a Ellacuría, fue a través de la obra de Xavier Zubiri, el filósofo vasco, cuya idea central era el *reísmo*. Ellacuría fue alumno de Zubiri, de hecho, el libro *Filosofía de la Realidad Histórica* es una recuperación de Zubiri para Latinoamérica. A este último lo leímos, si mal no recuerdo, con Alberto Navarro en un curso de Filosofía de la Historia donde hicimos un recorrido de Hegel, Marx, Freud y terminamos en Habermas y Ellacuría; precisamente con su libro *La Realidad Histórica*. Ahí tuve contacto con la obra de Ellacuría, justo cuatro años antes de su asesinato. Cuando lo asesinan, yo estaba en el magisterio en Oaxaca. También tuve otro contacto con Ellacuría gracias a un artículo largo, un ensayo que se titula *Introducción a la Antropología Filosófica*; además, en el curso de Antropología Filosófica —que era netamente zubiriano— seguíamos casi al pie de la letra todo lo que Zubiri decía en el libro sobre el ser humano. La introducción la hacíamos desde el ensayo de Ellacuría porque era un hombre muy esquemático, sabía poner de una manera muy sintética los planteamientos de Zubiri, principalmente sobre cuatro aspectos muy particulares del ser humano: la dimensión positiva, la cualitativa, la trascendental y la histórica, relacionándolos con las propuestas de Zubiri... pero yo diría que el contacto con su obra se da desde 1985.

2.- En un texto titulado *La Universidad, Derechos Humanos y mayorías populares*, Ellacuría propone dos tareas que deben ser realizadas por la Universidad (se comprende tanto pública como privada); "la formación de técnicos, así como la transmisión de esos saberes técnicos a la sociedad y la formación de élites dirigentes", ante estas dos tareas ¿cuál es la posición de La Universidad Iberoamericana?

R. Sobre la formación de profesionistas hemos insistido mucho en que éstos salgan bien preparados, situación que me ha llevado, como vicerrector, a impulsar el trayecto, estancia y salida de los estudiantes con sumo cuidado; de tal modo que, incluso las posibles desventajas que presenta la Opción Cero puedan ser superadas con estas medidas. Entre ellas, el examen de salida —aplicado por el CENEVAL— en las carreras en las que se ha podido emplear, con la finalidad de asegurar que los elementos teóricos que adquieren los estudiantes les sirvan de base para que sean más competitivos en sus áreas profesionales. Por otra parte, en lo que respecta a la práctica, he instruido a una de las misionales para se encargue de diagnosticar cómo están las prácticas profesionales y corregir posibles inconsistencias en todas las carreras y disciplinas, de manera que estas prácticas refuercen y complementen la base teórica y en consecuencia, nuestros alumnos salgan bien preparados.

Ahora, ¿cómo asegurar que los valores de la Iberoamericana se los lleven los muchachos al trabajo, al mercado famoso? No hay manera de asegurarlo total y cabalmente, pero en las áreas de Formación Integral y Servicio Social que son co-curriculares, se trabaja para asegurar que los egresados no sólo vayan bien preparados en su área, sino que además ejerzan su profesión con un nivel académico, con un nivel educativo, entendiendo por nivel educativo todo lo que tiene que ver con una formación integral y que es lo que se pretende como visión universitaria. Pero también lo que se quiere lograr con el servicio social en los muchachos es no sólo la clarificación de los valores, sino también la sensibilización social. Sabemos que son muchachos de extracción alta, el trabajo es contracorriente, es contracultural, con esto espero contestar la primera parte de lo que Ellacuría llamaba "la formación de saberes técnicos."

Por la otra parte, la formación de dirigentes, es un poco más compleja. Esto se debe a que la Universidad Iberoamericana no da un seguimiento personalizado de sus egresados, sino más bien este seguimiento es indirecto, mismo que se hace a través de la oficina de egresados. Con este seguimiento uno estaría atento de que estos muchachos ejercieran su liderazgo, que de alguna forma es responsabilidad de la formación integral cuando estudian en la universidad. Aquí sí le toca a la Iberoamericana el impulsar el liderazgo de los muchachos, que vayan adquiriendo las cualidades de líderes, por tal motivo en los nuevos planes de estudio hemos tratado de incorporar nuevas competencias, trabajo en equipo, etcétera, para que los muchachos no sólo adquieran los conocimientos de su profesión sino que, a través de esas competencias, una de ellas el liderazgo, aseguremos que los muchachos sean formados. No tenemos un programa concreto de formación de líderes, aunque a través de COPSA hay algo de sociedades de alumnos, y también a través de la Dirección General Universitaria. Pero si tenemos en los planes de estudios la insistencia de que los muchachos sean formados como líderes, eso atendería un

poco la inquietud de Ellacuría, las famosas competencias genéricas que están incorporadas a los planes de estudio.

3.- Ellacuría tenía muy en claro la dificultad de la estructura universitaria en relación a otros sectores de la sociedad, *"el separarse lo más crítica y radicalmente posible de las exigencias del sistema en la cual vive y que de algún modo se ve obligada a servir"* y por otro lado; *"volcarse al servicio liberador de las mayorías oprimidas"*. Ante esta encrucijada, cuál es la situación de la Universidad Iberoamericana para con las *minorías oprimidas*.

R. Yo digo que toda universidad privada o pública debe ser como dice Derridá: "Universidad sin condición"; debe ser, no digo que sea, pero quisiéramos que fuera. Para que pueda ser sin condición tiene que decir su palabra libremente en la sociedad, pero eso, obviamente, acarrea conflictos, entonces la separación de la que habla Ellacuría es necesaria; la universidad debe ser crítica de lo que está pasando. Yo creo que en la actualidad, sí hay una crítica en la universidad, se está buscando una manera de que la universidad supere estas fuerzas que están secuestrando su palabra y que, de alguna manera, hacen que no cumpla con la función de compromiso social que debe de tener. Pero así como la universidad es una fortaleza asediada, resulta ser, hoy por hoy, uno de los pocos lugares donde se puede tener cierta autonomía y autenticidad respecto de lo que está pasando en el mundo. Uno piensa en la iglesia, en la sociedad de masas, en los políticos e inmediatamente en los inconvenientes que tienen estas fuerzas sociales para hablar críticamente sobre lo que pasa en Pakistán, Birmania o México. Entonces la universidad juega un papel o debería jugar un papel como lo señala Derridá y Ellacuría; debe de tener un compromiso con la liberación. Pero hay que aclarar algo, el compromiso con la liberación se puede ideologizar de tal manera que la universidad pierda libertad, es decir, yo puedo politizar la universidad desde la rectoría o desde un departamento determinado, entonces puedo perder libertad, situación que nos lleva a la discusión sobre el tema de la neutralidad ideológica que, creo, es la siguiente pregunta.

4.- Desde la perspectiva teórica, Max Weber por ejemplo, siempre dejó claro las funciones típicas de la actividad académica y política (*"La ciencia como vocación y la política como profesión"*), Ellacuría, por su parte, propone involucrar el trabajo académico con otros sectores de la sociedad, principalmente a los sectores que él denomina las "mayorías oprimidas", en una mezcla de teoría y praxis. Esta posición lleva sin duda a una politización de la universidad, ¿Se tiene que politizar la universidad para comprender a los sectores de la sociedad menos favorecidos?

R. Como tu ya bien lo señalas, en Max Weber la palabra politizar tiene un sentido peyorativo, puede significar "vender el alma al diablo" desde la rectoría o algún departamento. Si los directivos le "venden su alma al diablo" ya no hay esa posibilidad de crítica ni a unos ni a otros, ni a propios ni a extraños, así que cuando se habla de politizar, y más en una universidad, yo no creo que el aula se debe convertir en un lugar de adoctrinación, sino en un lugar de análisis objetivo de las cosas, pero si yo analizo las cosas objetivamente es obvio que las pasiones se

desaten, porque si yo digo, en una clase de economía, que las cifras que da el gobierno sobre el número de pobres, por ejemplo, no son confiables, puedo desatar molestias y pasiones de la gente que quiera defender los intereses del gobierno o al revés, de los que quieran denostar al gobierno. Entonces lo que señala Weber es válido, como lo que señala Ellacuría, por que en un análisis objetivo de las cosas se pueden desatar las pasiones, pero lo que no se debe perder es la objetividad científica. Caso Venezuela, yo voy a analizar Venezuela, pero si ya de antemano estoy peleado a muerte con Hugo Chávez, es seguro que no diré objetivamente cómo están las cosas. Nos llevaría a decir unas cosas y a pasar por alto otras, por ejemplo; no mencionar en el proceso democrático el hecho, basado en un artículo que leí ayer en Proceso, que Cristina Fernández Kichner vive con muchos lujos, mientras su esposo Néstor Kichner simpatice popularmente en su país. En un análisis objetivo no puedo negar que a Cristina le gusten los lujos, por lo que lo único que haría en un análisis académico es traicionarme. La neutralidad ideológica de la que habla Weber o entender la política como vocación son cuestiones válidas, lo que no es válido es prostituir e ideologizar las cosas de manera que perdamos de vista todos los elementos y todas las causas estructurales del fenómeno que estamos planteando. Yo creo que Ellacuría estaría de acuerdo en que no caigamos alegremente en lo que David Hume llamaba, la *falacia naturalista*, donde no es válido pasar de un "es" a un "debe", del hecho al juicio de valor, de la descripción a la prescripción. O sea, no se vale que yo diga: la Universidad Iberoamericana está llena de alumnos ricos, por lo tanto es una Universidad elitista. Pasaste de un hecho que es cierto, que hay alumnos ricos, a que es una universidad elitista, entonces, uno siempre tiene que hacer el ejercicio en el aula de no caer en la falacia naturalista que señalaba Hume. No quiero decir que hay una neutralidad pura, siempre va a haber juicios de valor, pero que uno respete siempre los hechos, el análisis de la realidad, que es lo que decía Ellacuría. En el fondo sólo estoy diciendo lo que San Ignacio ya ha dicho: "hay que salvar la proposición del prójimo antes que condenarla". O sea, yo puedo decir que "tal, es un tal por cual", no salve la proposición del prójimo, yo te di su versión, lo que se alega en esos casos es que no se escucha su versión, y ya que se escucha la versión entonces se puede condenar la proposición, ese es el ejercicio académico.

En la academia no hay algo que esté reñido con el compromiso y por eso mismo no se vale la "academicitis" donde no hay lugar con el compromiso. La academia puede ser comprometida, pero lo que se pide es que no se pase del "hecho" al "debe" y, sobretodo; se salve la proposición del prójimo.

5.- A diecisiete años del asesinato de Ellacuría, cuáles de sus proposiciones académicas, políticas o teóricas son congruentes con la realidad de América Latina o México?

R. Se podría hacer un análisis más detallado porque Ellacuría destacó como filósofo, universitario y político, sus facetas son muchas. Yo me quedaría con su testimonio, él es un mártir, mártir quiere decir a la letra *Testigo de la verdad*, y él fue un testigo de la verdad, de lo que él creía que era la verdad, motivo por el cual dio su vida y sólo por este hecho todo lo que dijo tiene mil veces más fuerza de lo que yo pueda decir. Quizá no estemos de acuerdo con su análisis marxista de las cosas pues, en ocasiones y desde mi punto de vista, exagera en algunos de sus escritos políticos; por ejemplo, cuando habla de la universidad, en ocasiones él dice



cosas con las que no estaríamos de acuerdo desde un análisis u otro. Un funcionalista no estaría de acuerdo con lo que está planteando, por ejemplo el análisis genético estructural marxista, pero, repito; lo que él dijo es lo que queda, porque su palabra tiene el respaldo de su sangre, cosa que no tiene otra palabra. Ahora, ¿que se equivocó?, bueno, no se sí se equivoca, pero en general yo digo que queda ese compromiso social y humano, aunque hay cosas en su filosofía en las que yo no estoy de acuerdo. Por ejemplo, él dice que la realidad de la que habla Zubiri es la realidad histórica, yo no lo creo, yo digo que la realidad, filosóficamente hablando, es más abarcante que la realidad histórica; para mí, la realidad histórica es una concreción de la realidad filosófica como en Zubiri. Para él no, para él la realidad por antonomasia es la realidad histórica. Esta reducción de la realidad no la acepto. Ahora, no estoy diciendo que lo que él está diciendo no sea inteligente, que lo histórico tiene una preeminencia en este momento, en el Salvador la tuvo. Lo que estoy diciendo es no desacreditar el pensamiento de Zubiri desde otros planteamientos, porque en realidad lo que hace Ellacuría es estar leyendo mucho cuestiones de sociología, marxismo etcétera, y mezclarlo con el pensamiento de Zubiri, y es donde yo puedo estar en desacuerdo, pero este hecho no deja de ser secundario ante lo que acabo de decir de su compromiso como universitario, político y filósofo en una realidad que era, como todos sabíamos, revolucionaria.